

consagró la Constitución de 1824, quedaron en pié la intolerancia religiosa, los fueros del clero y del ejército, culpa es esto de la época, no de los hombres. No era posible destruir en un día la obra de tres siglos, modificar en un momento los hábitos, las costumbres de la sociedad. Hemos visto que muchos años despues fué necesaria una guerra obstinada y sangrienta de tres años para dar el golpe de gracia á las clases privilegiadas, y este hecho histórico es la mejor vindicacion de nuestros mayores, que no pudieron darnos en su tiempo mas liberales instituciones. Por supuesto que los Estados, inclusive el de Zacatecas, que tan amante fué de aquella Carta fundamental, se dieron constituciones idénticas á ella.

Pero ninguna de las nuevas instituciones fué aceptada con tanto entusiasmo como la de la guardia nacional, llamada cívica mas generalmente. Todos eran soldados en Zacatecas y por consiguiente en Aguascalientes, en los primeros años de la República. Era honroso entónces pertenecer á la guardia ciudadana, institucion degenerada y hasta olvidada despues. Millares de hombres se inscribian en los registros, se armaban y equipaban, haciendo así imponente la República, que debe ser sostenida por las masas populares en las mas violentas crisis. Respecto de la guardia nacional de Aguascalientes, veremos adelante cuánto se distinguió por su moralidad y disciplina, por su entusiasmo y su arrojo.

CAPITULO VII.

La libertad.

(1825—1830.)

Trasformacion social.—Mejoras morales y materiales.—El parian.—El jardin.—Zacatecas y su gobierno.—Patriotismo y entusiasmo.—Desarrollo de la riqueza pública.—Agricultura, industria y comercio.—La feria.

Al llegar á esta época parece que me encuentro en otro teatro, en otra sociedad cuyos hábitos, costumbres é instituciones no son ya ni con mucha sombra de lo que fueron poco antes. Se ha operado una completa trasformacion con una rapidez asombrosa; se ha modificado la manera de ser, de obrar, de

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO

pensar. Tanto así influyeron en todas las clases sociales el paso de la colonia á la independencia y el del imperio á la República!

Ya se escribía en aquella época, se discutía, se hacía burla de los hábitos de ayer, de las leyes que regían hacia poco tiempo. Se perdía el miedo á las clases privilegiadas, decaía el inmenso prestigio de ellas, y las envejecidas preocupaciones desaparecían poco á poco. Los mismos pretendidos aristócratas, los antes señores feudales, los acomodados industriales y comerciantes, se mezclaban con las clases inferiores. D. Tomás López Pimentel, D. P. Urrutia, D. Jacinto Terán y otros muchos, nombrados jefes ú oficiales de la guardia nacional, alternaban con el teniente, con el sargento, con el soldado. Esto hacia caer la barrera que la odiosa tiranía colocó entre el blanco y el hombre de color, hizo desaparecer las distinciones que nacen de la posición social, de un capricho de la fortuna ó quizá de la usurpación de un terreno ó de otra propiedad ajena. Así en la práctica se adelantaba mas que en la teoría. Si el principio de la igualdad ante la ley no estaba bien establecido en la Constitución de 1824, los pueblos libertados iban, hasta donde era dable llegar, por la senda que conduce á la igualdad política.

A esto se agregaba el impulso que dió á todo lo que significaba un adelanto moral ó material, el jefe político D. José María Guzman. Este ilustrado é intransigente liberal, modelo de gobernantes, contribuyó eficazmente al sensible cambio operado en Aguascalientes. Propagador incansable de las ideas republica-

nas, hacia que los masones, la prensa (1) y hasta los cuarteles, fuesen otros tantos medios para difundirlas; amigo de la instrucción, trabajaba por abrir escuelas é inició la construcción de la principal, llamada de «Cristo», que es un gran salón que puede contener centenares de niños, concluido mas tarde. (1830—1832) Guzman introdujo el sistema lancasteriano.

Como según el reglamento de los partidos que expidió la legislatura de Zacatecas, el jefe político era al mismo tiempo presidente del ayuntamiento, Guzman pudo iniciar y realizar grandes mejoras. Fué él quien niveló las calles del Sur de la ciudad, hizo la nomenclatura de todas ellas y la numeración de las casas; empedró y embanquetó aquellas y pintó éstas; construyó dos puentes sobre el arroyo que atraviesa por el centro de la población, y dictó otras muchas disposiciones que convirtieron en una ciudad propiamente dicha lo que antes era un villorrio, poblado, es cierto, pero sin limpieza, sin orden, sin nada de lo que indica buen gusto y cultura. Secundaban los esfuerzos de Guzman, López de Nava, D. José Francisco Chavez, D. Felipe Carrion y otros, algunos de los cuales terminaron

(1) El año de 1825 y el siguiente, se publicaba en Aguascalientes un pequeño periódico, que era el eco de la *Estrella Polar*, publicación de ideas avanzadas y órgano de los yorkinos, como lo era también aquel. Por esto llamaba el vulgo *pólares* á los republicanos. La ignorancia quiso entonces que esta palabra fuese sinónimo de la de impío. No se distinguía el periódico de Aguascalientes por la belleza de su lenguaje, pero procuraba enseñar al pueblo sus deberes, y esto era hacer mucho cuando se acababa de romper la cadena de la esclavitud.

después las obras que aquel inició ó comenzó, entre las que figuran en primer lugar el parian y el hermoso jardín de San Márcos. (1)

Estas obras necesitaban tiempo y dinero, y sin embargo, fueron concluidas, la primera en 1828 y la segunda en 1847. Es el parian un cuadro que forman cuatro portales, cada uno de ellos con el nombre de uno de nuestros héroes, en cuyo fondo se ven multitud de tiendas. En el centro del edificio hay una plaza á la que dan acceso dos portales que la forman por las aceras que ven al Oriente y al Occidente, cerrándola las otras dos, que dan vista al N. y al S., en donde existen muchas piezas pequeñas ocupadas por expendedores de frutas, legumbres y otros efectos.

El jardín es un cuadrado, centro de una plaza, ceñido por un balaustrado elegante de cantera, en medio de cuyos lados se han construido pórticos de cantera con puertas de hierro. Entre el balaustrado y el jardín hay cuatro calles, una para cada viento cardinal, que forman aquel y los frondosos fresnos, y más al centro existen calles de árboles en distintas direcciones, que conducen á una glorieta, de donde todas parten, y en donde se ve una fuente. El espacio que esas calles no ocupan, está cubierto de plantas y flores que ostentan su frescura y gallardía, sus colores y perfumes. En to-

(1) Guzman hizo inscribir más tarde en el salón de la escuela de "Cristo" el nombre del fundador, y abrió la de Triana, cerrada más tarde y abierta después (1846) por Nieto; aumentó el alumbrado que estaba reducido á unos cuantos faroles colocados en la plaza y en las calles muy céntricas, é intentó realizar el antiguo proyecto de la canalización de las aguas del río.

das las estaciones del año, pero más aún en la primavera, el sitio es delicioso, poético. Calculo que el jardín y las calles que lo circundan, pueden contener una concurrencia de quince mil personas.

Guzman amplió el "Estanque," obra del siglo pasado, cuyas aguas riegan las huertas que son numerosas en la ciudad, y plantó más árboles al rededor. Ese estanque tiene la figura de una pera y era un sitio de recreo anteriormente. Como lugar de paseo está hoy abandonado.

No eran estas mejoras las únicas atenciones de ese hombre emprendedor: ellas le preocupaban, es cierto, pero menos que el deseo de consolidar las instituciones republicanas. Procuró inculcar éstas; trabajó incesantemente para que ellas criaran profundas raíces, y dirigió una mirada á la juventud, de la que se rodeó. Entonces comenzaron á figurar D. Guadalupe Sandoval, D. Rafael y D. Pablo N. Chavez, D. Rafael Parga, D. Ignacio Marin, D. Tiburcio Guridi y otras personas.

Al buen gobernante ayudaban las autoridades superiores del Estado, aprobando los gastos que aquel erogaba en las mejoras que apuntamos, y esta es la oportunidad para consignar un hecho histórico, una verdad que más tarde pretendió negar ó oscurecer el amor á la independencia de Aguascalientes. Zacatecas vió con predilección á Aguascalientes, la más poblada y hermosa de las ciudades del Estado; hizo por ella cuanto era permitido por las circunstancias; la distinguió en todo. Nuestros compatriotas figuraron en los más elevados puestos públicos; confió siempre Zacatecas en nuestros valientes guardias nacionales; su legis-

latura decretó una feria anual que tenia lugar en Aguascalientes del 20 al 30 de Noviembre inclusives, é hizo concesiones á nuestra industria, á nuestra agricultura, á nuestro comercio, que entonces se desarrollaban rápidamente en nuestro suelo. Es de rigurosa justicia decir que, si Aguascalientes debe su nacimiento á Dávalos Saavedra, Juan de Montoro y compañeros, y su acrecimiento á los esfuerzos de sus hijos y á los sucesos que tuvieron lugar de 1814 á 1820, debe tambien la grandeza á que llegó á la proteccion que le dispensaron las leyes y las autoridades zacatecanas.

Realizándose las mejoras enunciadas y desarrollándose todos los ramos de la riqueza pública y particular, con excepcion de la minería, trascurrieron los años de 1825 á 1828. El motín escandaloso de la Acordada en México, y la usurpacion de Guerrero, inquietaron los ánimos; pero como la revolucion armada no llegó hasta Zacatecas, todo siguió su curso normal.

Otro suceso de mucha gravedad inquietó al Estado, pero él sirvió para demostrar el amor pátrio de los hijos de Aguascalientes, su entusiasmo para defender la independencia amenazada. No bien se supo que los españoles al mando de Barradas habian invadido el país, cuando el hoy Estado se levantó como un solo hombre. La toma de Tampico, ó mejor dicho, la noticia de ese acontecimiento, hizo que todos se aprestasen á la lucha, que todos quisiesen combatir. La guardia nacional, numerosa, perfectamente armada y disciplinada, esperaba solamente la orden para marchar al encuentro de los invasores. La noticia de la victoria que

sobre éstos alcanzaron los generales Santa-Anna y Mier y Terán, restableció la tranquilidad.

En esta época (1829) desempeñaba interinamente la jefatura política, López de Nava, quien prosiguió las mejoras iniciadas ó comenzadas por Guzman. (1) La revolucion de Jalapa y el triunfo que ella alcanzara sobre Guerrero, alarmó á Zacatecas, cuyo Estado asumió desde entónces una actitud hostil contra el gobierno de Bustamante. Veremos pronto los resultados de una lucha que se inició en esta época (1830) y terminó mucho despues, y lo funesto que ella fué para Aguascalientes.

Entre tanto la poblacion aumentaba en todos los lugares del hoy Estado, con excepcion de Asientos; se desarrollaban todos los ramos de la riqueza pública, menos la minería. Prosperaba la agricultura, porque sus frutos se exportaban fácilmente, porque contaba con muchas plazas de consumo inmediatas, como San Luis, Zacatecas, Fresnillo y otras. Esos frutos se multiplicaban y con ellos acrecia la riqueza. Tierras antes incultas eran labradas; el arado abria por todas partes terrenos vírgenes, principalmente al Oriente de la capital, en la gran llanura á que en otro lugar me refero. Allá se formaban muchas rancherías por los ar-

(1) No es perdonable el hecho de que se haya olvidado á Guzman, á quien debe tanto Aguascalientes. Ningun monumento, ninguna inscripcion recuerda á ese hombre benéfico, á ese íntegro é inteligente gobernante. Se ignora hasta el lugar y el dia de su muerte.

Siempre la ingratitud pesando sobre los benefactores de las sociedades!

rendatarios de los Sres. Rincon Gallardo, antes marqueses de Guadalupe.

La industria llegaba á su mas alto grado de desarrollo. Primero D. Jacinto López Pimentel y despues y con mejor éxito su hijo D. Tomás, (1) dieron grande impulso al «Obraje,» vasto y bien construido edificio donde existía una fábrica de hilados y tejidos de lana y algodón. Se ocupaban allí centenares de brazos. A mas de este habia en la ciudad muchos talleres en los que, como en aquel, se fabricaban zarapes, frazadas, paño y otros géneros de lana; rebozos, *variadas* y otros tejidos de algodón. Se fabricaban tambien rebozos de seda. Aguascalientes era un gran taller en donde existian, segun cálculos de D. José Pedroza, *maestro* ó director que fué del «Obraje,» mil doscientos telares y mas de tres mil tornos. Al mismo tiempo establecian curtiderías D. Alejandro Guinchard, D. Manuel Alejandro Calera, D. Pedro Berro, y en esos talleres se encontraba trabajo fácilmente. Habia zapaterías, herrerías, carpinterías, talabarterías, sombrererías, etc., y todas las obras de estas distintas industrias encontraban fácil salida, sin contar con el consumo de la misma poblacion. Aguas-

(1) En la estadística publicada en 1838 se hace el elogio de D. Jacinto López Pimentel y se ataca con dureza á D. Tomás por que abandonó el Estado y dejó de proteger la gran fábrica—el «Obraje.» Prescindiendo de que los odios de partido y el temor de las persecuciones alejaron de su país al segundo, es necesario convenir en que desde que comenzaron á introducirse á la República tejidos extranjeros, era imposible la competencia. Ningun capital hubiera bastado para sostener aquel establecimiento cuyos géneros no hallarian plazas de consumo, por ser los que venian de allende los mares de mejor calidad y mas bajo precio.

calientes era la primera ciudad industrial que encontraban los comerciantes de los pueblos del Norte, y en esa ciudad cargaban los grandes carros de transporte que venian desde Nuevo México, Texas, Chihuahua, Nuevo Leon y Durango.

El comercio era activo; casas ricas de comercio de nacionales y extranjeros facilitaban las transacciones mercantiles, el cambio de cuanto produciamos, cuya exportacion tenia un valor muy superior al de las importaciones. Si este movimiento no era protegido por vías rápidas de comunicacion, fué favorecido por la paz y seguridad que imperaban, por la bondad de las leyes fiscales y por las ferias de Aguascalientes (1) y de San Juan de los Lagos. Todo mejoraba, indicaba todo una prosperidad creciente que hubiera ya determinado la grandeza del pueblo cuya historia escribo, si no estorban su marcha los odios de partido y los escandalosos motines militares que se iniciaron en la época que abraza este capítulo.

(1) La primera feria de Aguascalientes tuvo lugar el año de 1828. La de este año (1830) fué concurrida, y las transacciones mercantiles tuvieron grande importancia; y como al siguiente dia en que aquella terminaba daba principio la de San Juan, poblacion que solo dista diez y ocho leguas de la primera, se tenia otro mercado inmediato en donde se daba salida á las producciones de nuestra industria y de nuestra agricultura.